

Salmo 50 **Crea en mí un corazón puro**

ANTÍFONA: LA MISERICORDIA DEL SEÑOR CADA DÍA CANTARÉ.

**1. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.**

**2. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado:
contra tí, contra tí sólo pequé, cometí la maldad que aborreces.**

**1. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.**

**2. Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.**

**1. Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.**

**2. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.**

**1. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.**

**2. Librame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.**

**1. Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.**

ANTÍFONA: LA MISERICORDIA DEL SEÑOR CADA DÍA CANTARÉ.

Evangelio de San Lucas 4, 1-13

Las tentaciones

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: -«Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: -«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: -«Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí todo será tuyo». Jesús le contestó: -«Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: -«Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le contestó: -«Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Silencio y una oración universal

Te lo pedimos, Señor

Al comenzar la Cuaresma, un tiempo que constituye un camino de preparación espiritual más intenso, la Liturgia nos vuelve a proponer tres prácticas penitenciales a las que la tradición bíblica cristiana confiere un gran valor —la oración, el ayuno y la limosna— para disponernos a celebrar mejor la Pascua y, de este modo, hacer experiencia del poder de Dios que, como escucharemos en la Vigilia pascual, “ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos” (Pregón pascual). En mi acostumbrado Mensaje cuaresmal, este año deseo detenerme a reflexionar especialmente sobre el valor y el sentido del ayuno. En efecto, la Cuaresma nos recuerda los cuarenta días de ayuno que el Señor vivió en el desierto antes de emprender su misión pública.[...]

Podemos preguntarnos qué valor y qué sentido tiene para nosotros, los cristianos, privarnos de algo que en sí mismo sería bueno y útil para nuestro sustento. Las Sagradas Escrituras y toda la tradición cristiana enseñan que el ayuno es una gran ayuda para evitar el pecado y todo lo que induce a él. Por esto, en la historia de la salvación encontramos en más de una ocasión la invitación a ayunar. [...] En el Nuevo Testamento, Jesús indica la razón profunda del ayuno, estigmatizando la actitud de los fariseos, que observaban escrupulosamente las prescripciones que imponía la ley, pero su corazón estaba lejos de Dios. El verdadero ayuno, repite en otra ocasión el divino Maestro, consiste más bien en cumplir la voluntad del Padre celestial, que “ve en lo secreto y te recompensará” (Mt 6,18). Él mismo nos da ejemplo al responder a Satanás, al término de los 40 días pasados en el desierto, que “no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4). El verdadero ayuno, por consiguiente, tiene como finalidad comer el “alimento verdadero”, que es hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34).

(Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma, 2009)

BONUM EST CONFIDERE IN DOMINO. BONUM SPERARE IN DOMINO.

PADRE NUESTRO

**ATRAED, HACED FÁCIL EL CAMINO DE DIOS, DESBROZADLO,
QUITAD IMPEDIMENTOS Y OBSTÁCULOS DEL CAMINO DE LA SALVACIÓN.**

✉ www.santisimoredentor.org



**CREA EN MÍ, OH DIOS,
UN CORAZÓN PURO.
RENEVA EN MÍ
UN ESPÍRITU RECTO. (2)
Y NO APARTES DE MÍ
TU ESPÍRITU SANTO.
DEVUÉLVEME EL GOZO
DE TU SALVACIÓN.
CREA EN MÍ
UN ESPÍRITU RECTO.**

Escucha de la Palabra • Gracia •
Penitencia • Oración • Ayuno •
Cuaresma • Camino a la Pascua • Discipulado •
Limosna • Caridad • Abstinencia

LA TENTACIÓN DE MIRARNOS SÓLO A NOSOTROS MISMOS

¿Por qué, Señor, tenemos la mirada tan clavada en nosotros mismos? Jamás dejamos de vernos. Nos miramos y nos vemos cuando vemos a los demás y cuando los miramos. Si admiramos un paisaje, nos seguimos mirando o nos seguimos viendo, nos proyectamos. Durante la noche nos vemos en sueños, y en la mañana nos miramos al espejo al despertar... Los sucesos, las personas, las situaciones y los problemas, los vemos cada uno a nuestro modo. Parcialmente. Y si tenemos la discreción de no decir: «es como yo lo veo, no es como lo ves tú», aseguramos: «es mi punto de vista». El único punto de vista en que nos apoyamos, porque es el nuestro.

Señor: sé que quien se pasa la vida mirándose a sí mismo está en un laberinto infernal. Sólo quien deja de mirarse, por ver y mirar a los demás, se salva. Necesitamos, Señor, la libre claridad de tu mirada. La luz de tu espíritu de amor sin egoísmos.